

# EDITORIAL

## Galdutako ondorioak

Mendietako ezbeharrek arduratu egiten gaituzte. Argi dago eskalada, mendi garaietara igotzea eta antzerako arriskutsuak direla. Eta sarritan esan dugu holako ezbeharrei buruz egiten diren informazio moduak ez direla ondo dagozkienak.

Egun gutxi direla gai honetaz egunkari batetan (EGIN; Goimenditan, 1982.eko Ekainak 10ean) artikulua bat argitaratu zen oso egoki deritzoguna. Hona hemen artikulua horren azken zatiak:

«Toda esta acumulación de pudores, de posturas en cierto modo encubridoras, están convirtiéndose en un juego muy peligroso en el que estamos tirando por la borda el valiosísimo caudal de experiencias que podrían extraerse del estudio de las circunstancias que han provocado cada accidente y que contribuirían a evitar incurrir en el mismo error a otros montañeros aunque fuera por la cruda vía de la ejemplaridad.

Cuando un avión sufre un accidente se trata por todos los medios de investigar las causas. Esta práctica, llevada con rigor y método durante años, ha hecho posible que actualmente el avión sea el medio más seguro de transporte. Adaptándolo a las circunstancias del caso que nos ocupa, la comparación bien podría aplicarse a un montañismo como el nuestro, al que es evidente que todavía le faltan muchas horas de vuelo para poder moverse con seguridad entre los riesgos de la Alta Montaña.

Está comprobado en la práctica que las acciones individuales, tanto por parte de los informadores como por

los directamente implicados en los accidentes resultan difíciles de llevar adelante. La única solución viable para que no se pierdan las importantes lecciones que pueden extraerse de cada caso, creemos que debe orientarse hacia la creación de un órgano colegiado capaz de liberar de personalismos tanto a las conclusiones que se obtengan como a los casos considerados. Lo que estamos proponiendo es la formación de una comisión de encuesta dentro de la propia Federación compuesta por miembros de probada competencia y con un plan de trabajo serio y sistematizado. Por supuesto que no estamos pidiendo investigaciones en la que se busquen culpables, sino que se aprovechen las enseñanzas de los accidentes que se pagan a tan alto precio. Hay que poner todos los medios para que la montaña no se convierta nunca en un lugar en el que ir a morir de una forma más o menos romántica o idealista. Muy al contrario, hay que hacer entender y lograr que sea un mundo en el cual ampliar hasta los límites extremos el deseo y razón de vivir.»

## Las lecciones perdidas

Nos preocupa el problema de los accidentes de montaña. Es evidente que actividades como la escalada y la alta montaña son peligrosas, y hemos discutido a menudo que el tratamiento informativo que se da a los accidentes no es el correcto. La pérdida de un amigo tiene un efecto emocional sobre un círculo más o menos estrecho de relaciones pero, normalmente, se desvanece sin que se saquen enseñanzas aprovechables.

Hace unos pocos días se publicó sobre este tema en la prensa diaria, en la sección de montaña (EGIN, Goimenditan, 10-6-82) un artículo que consideramos muy acertado. Así que nos permitimos reproducir sus últimos párrafos).